

CAPITULO I

La Problemática de las Fuentes:

La Traducción

1.1. Crónicas

Los Crónicas, por la particularidad de su producción, han servido para reforzar distintas opiniones acerca de la vida en el Perú, desde las culturas pre-incas, el Tawantinsuyo, hasta la Colonia. Por lo tanto, la documentación y su manejo, se presenta dificultosa, más aun al buscar criterios aplicables al estudio de los Andes.

Estos problemas ha generalizado, en los últimos años, una actitud hostil ante las fuentes debido al cuestionamiento de los esquemas tradicionales de interrogación documental. Así, la Crónica puede ser entendida como una fuente oral alterada por el Cronista que la afianzó escribiéndola.

Los cronistas recogieron información oral de manos de los pobladores andinos (Cieza en 1553, Betanzos en 1551, Pedro

Pizarro en 1571, etc.). Pero ello requiere de una explicación adicional, ya que la tradición oral de sociedades ágrafas como la andina, provee una información no específicamente enmarcada dentro de las categorías históricas. Los hombres andinos, simplemente, no podían recordar *acontecimientos* ordenados de acuerdo a una cronología diaria ni aún anual; tenían presente, en cambio, categorías ejemplares que representaban los acontecimientos primordiales en tiempos originarios, cuando el mundo era todavía perfecto; de allí la gran dificultad de los cronistas de ofrecernos una relación lógica de "hechos de los Incas", resultándoles poco menos que imposible evitar caer en contradicciones múltiples al hablar de los mismos. Es por esto que nos inclinamos a pensar en una imagen del pasado que los cronistas oyeron sin entender y que, al transmitirla en parte, la modificaron historizándola a la manera europea. Es probable que la imagen del pasado que tenían los pobladores andinos del siglo XVI consistiera en algo muy cercano a una representación 'dramática' que dialogaba con los relatos míticos; las mismas crónicas nos informan que los gobernantes cusqueños hacían relatar y representar los "*hechos de sus antepasados*".

En tal sentido, considero que los etnohistoriadores moran en uno de los puntos más incómodos pero a la vez estimulantes. Sus instrumentos especiales para percibir el pasado remoto son discernimientos y categorías derivadas del trabajo de campo de

los etnólogos, y, cualquier confianza que reposa en ellos proviene del hecho que fueron creadas en un diálogo con la vida. Mientras los problemas conceptuales de trabajar con informantes vivos son similares a aquellos implícitos en el escrutinio de fuentes históricas, un elemento de pérdida y olvido es menos irremediable, la variedad de voces que pueden ser oídas es mucho mayor y, por tanto, la pretensión a un cuadro holístico de una sociedad resulta menos irrealista. Los etnólogos en su trabajo de campo tienen más oportunidades que los historiadores de buscar situaciones que revelen dónde sus percepciones han sido influenciadas por la forma de su propia metodología. No obstante es necesario abordar la interrogante de cómo los investigadores se proponen reconstruir la apariencia de las instituciones del pasado de acuerdo a ciertas categorías (p.e. *chiefdom*, redistribución o *llajta*) mientras se trabaja con testimonios cuya propia terminología y sus suposiciones tácitas no podemos entender completamente debido al problema y distanciamiento que representa la traducción.

Una diferencia en las suposiciones básicas distingue la manera en que el registro escrito del "palimpsesto" es usado aquí, de la manera en que ha sido usado por los recopiladores de crónicas, que crearon historias narrativas sintéticas. A nuestro parecer, una crónica² es, un documento de por lo menos tres estratos:

1ro. El autor español ha reconstruido, en base a su propia cultura e idioma, la información ofrecida por los informantes Incas, o por aquellos que los conocieron, concerniente no sólo a la población Inca sino también a la cultura aborígen.

2do. Los recopiladores modernos, tal vez inconscientemente, han aceptado tácitamente que la mejor esperanza para entender las culturas andinas, está en tomar posesión del parentesco histórico que los investigadores y los cronistas comparten como miembros de una tradición europea-occidental.

3ro. Si bien nuestros informantes no es gente de los Andes, al menos son personas a las que podemos esperar comprender cuando hablan de cuestiones andinas debido al tener en común paradigmas culturales.

Introduciéndonos al *corpus* mismo, observamos que el registro de crónicas está fuertemente marcado por la suposición de que el cambio es mejor entendido como el producto de choques entre grupos de élite, usando métodos militares (Wedin 1966: 58-60). La noción de que los cambios en las bases materiales de la vida o en las aplicaciones culturales de los mismos pueden ser fuerzas causativas, está generalmente ausente. Asimismo, la visión de la sociedad implícita en la mayoría de las crónicas, es la de un conjunto de estratos separados cuya relación mutua no varía, manteniendo el principio activo de movilización y

cambio involucrado en una minoría privilegiada, y el principio de repetición y acción cíclica en la mayoría conformada por vasallos. Hay muy pocas sugerencias de alguna dinámica interior o una tensión encaminada al cambio.

Lo dicho muestra como resultado que la mayoría de los cronistas tienen poco interés en los señores étnicos; el desprecio por estos nobles, vistos aparentemente como congéneres de los caballeros españoles cuyas "*luchas de bandas y linajes*" amenazaron al naciente Estado nacional, es a menudo particularmente evidente en aquellos autores que habían servido como funcionarios de la Corona.

Sin embargo, si no existieran más fuentes que las crónicas, habría poca esperanza de superar estas suposiciones y sus consecuencias; afortunadamente hay otras fuentes, constituidas por el vasto cuerpo de documentación administrativa y judicial de las comunidades indígenas. Cualquiera que sea la ideología tenida por los escritores, ellos estaban obligados, por necesidad funcional, a tratar a las comunidades indígenas como sistemas completos, en cuya supervivencia la corona tenía interés creado. Por tanto, no tuvieron otra alternativa que comprender a los mandatarios étnicos, como parte de un orden social y económico más general. La ventaja más decisiva de tales fuentes es la práctica de presentar el material según las

categorías organizadoras evidenciadas por los mismos testigos indígenas.

Es posible, pues, como John V. Murra³ lo demostrara, redactar verdaderas etnografías del pasado andino. Otros estudiosos estructuralistas del Tawantinsuyu, como los de Wachtel⁴ y Zuidema⁵, han hecho grandes logros en elucidar el marco lógico e ideacional en que los cusqueños organizaron su experiencia. Estos autores, al explorar los principios latentes en los testimonios y artefactos Incas, han mostrado que la percepción Incaica de diacronía estaba mucho más ajena a su mentalidad de los que estaba, por ejemplo, la visión teleológica del mundo implícita en el catolicismo español. En verdad tiene poco en común con lo que A. Schütz⁶ dice acerca de la tarea principal de la ciencia histórica, que,

*"consiste en decidir qué hechos, actos, signos, etc., de los que se encuentran en el pasado deben seleccionarse para la interpretación y sistematización en algo llamado **historia**"* (Cit. en Lozano, **Op.Cit.**).

De otro lado, en las crónicas, la acción sobre el tiempo no estaba concebida como transformadora del mundo, sino como una representación en el cuadro del tiempo de las mismas estructuras supra-temporales, que estaban también representadas en el espacio por medio de la sagrada geografía de los lugares santos, en la plástica con el uso de la iconografía, y en la interacción

societal a través del ritual.

Por estas razones, estamos de acuerdo con el autor en que no es posible leer los testimonios Incas del pasado como si fueran crónicas o historias, ellos son parte de una empresa completamente diferente. Así, no es necesario concluir que los paradigmas occidentales son inútiles al estudiar el pasado Inca; tampoco es justificable el postergar el fascinante problema del contenido interno de la historia Inca, al asumirlo meramente como un revestimiento ideológico que oculta consideraciones más fundamentales.

Tal vez, el aspecto más sorprendente de la secuencia de eventos que constituyó la construcción del Tawantinsuyu, es que, cuando se juntan los numerosos testimonios de los testigos nativos, diversos en su etnicidad y en sus actitudes frente al Estado Inca, lo que surge no es un registro de irrupciones oportunistas, ásperas y revueltas, sino un modelo de secuencias regulares definidas por lo que uno no puede menos que sospechar una voluntad de la parte Inca de definir la historia misma en la imagen de un ideal estructural.

Cuando se especula en las ambiciones máximas de la etnohistoria andina, bien podemos preguntarnos si, ¿no está dentro de nuestro alcance emprender el proyecto que Felipe

Guamán Poma de Ayala propuso desde el lado andino?

Un elemento de la etnohistoria ideal sería entonces, a pesar de la redundancia y literalmente, la "etno-historia" en un sentido análogo a la "etnobotánica" o a la "etnociencia"; esto es, un intento por comprender el significado que tiene el cambio histórico dentro de un sistema cultural ajeno, al estudiar los principios evidentes del pensamiento que ordena la acción histórica del grupo ajeno. Recordando por ejemplo que la historiografía de Guamán Poma, es una operación dentro de su propia cultura, un intento de expandir sus capacidades de aprehensión de lo que hay afuera⁷.

Similarmente el ideal etnohistórico sería una historiografía con aspectos interior y exterior, poseería una traslación de conducta en términos de conceptos explicativos, indispensables para nuestro propio sistema de pensamiento (tales como carestía y modos de decisión, integración social y conflicto, simplicidad y complejidad, cultura y naturaleza, etc.), que harían inteligibles los actos históricos de la gente extranjera, en una manera que satisface nuestras normas para explicar cualquier acción en general. En verdad no podemos escoger, sino hacer esto consciente o inconscientemente. Esta explicación no debe descansar en atribuciones arbitrarias de motivos para la gente estudiada, por el contrario, su valor

descansa en estar ligada a una "historia interior" que muestra cómo esta acción inteligible fue planificada y realizada por medio de sistemas foráneos de pensamiento.

1.1.1. Crítica y Evaluación de las Crónicas y Visitas

El valor etnológico de las visitas ha sido comprobado por muchos investigadores como por ejemplo John Murra; no hay otra clase de fuentes que rivalice con éstas en su rigor metodológico ni en su riqueza de detalle al describir la organización socio-económica a nivel de comunidad. Sin embargo aún las mejores fuentes deben ser usadas críticamente.

Sin embargo, es necesario advertir que, tanto los factores técnicos -se debe tomar en cuenta que los textos usados están mediados por el escribano-, y las limitaciones inherentes a cualquier descripción transcultural, como los intereses creados por las partes, introducen algunos riesgos en la interpretación de las fuentes.

Otro obstáculo cultural para percibir "lo incaico" es la preferencia pro-Cusco. Se fomentaba a los visitantes el uso de los términos "*guarangas*", "*pachacas*", "*ayllos*", "*curaca*", "*mitima*", "*guaca*" y "*mita*"; lo inapropiado de estos términos es

evidente en las réplicas de los testigos aborígenes, quienes se abstienen de usarlos. El uso de los términos Incas al examinar las sociedades aborígenes, indica una acción concomitante de los españoles con la élite Inca por su perspicacia y conocimiento administrativo de los pueblos recién conquistados. Esta tendencia es aún notable en Cieza de León y Cabello de Balboa.

Igualmente ilusoria es la presencia de muchos conceptos clasificantes o bien importados desde España (*pueblo, parcialidad, principal, etc.*) o españolizados de los lenguajes americanos (*yanacona, mita, etc.* del quechua; *tiangues, cacique, etc.*, de otras lenguas), generalmente con una gran pérdida de precisión. Al parecer la multiplicación de tales términos respondió a la necesidad de simplificar, en categorías permeables de ser comparadas, la infinita variedad de las sociedades americanas existentes. Así como se ven los riesgos que implica la interpretación de las fuentes, otros factores acrecientan el valor etnológico de las mismas, y prevalecen sobre estas limitaciones.

Wedin observa que uno de estos, es la conservación cultural que encontraron los cronistas y visitantes. Las comunidades no habrían sentido el pleno impacto cultural de la invasión europea. Aunque los mandatarios étnicos parecen haber sido bautizados entre 1551 y 1559, si se juzga por la adquisición de

nombres de pila, la mayoría abrumadora de adultos y menores usaron solamente nombres aborígenes⁸.

Consideramos que otro elemento cultural de conservatismo es la supervivencia de categorías auténticas del pensamiento social nativo, latentes en los principios de organización de las visitas. Una mirada metodológica de las visitas, muestra cómo encajaba un registro indígena en un molde extranjero. Para cada comunidad, los siguientes materiales eran recolectados, así por ejemplo:

- Los juramentos de los testigos evidenciales, generalmente el "*cacique*" y los "*principales*".
- La "*visita personal*", en la cual cada miembro de la comunidad era llevado físicamente ante los oficiales naturales y españoles, sin excepción de ninguna edad o distinción de rango. El propósito era corregir y actualizar la "*visita de los quipos*"⁹.

Wedin, observa en la crónica de Cieza que los *quipu-camayocs* se dedican a sus deberes de contadores. En fuentes más tardías -Cabello de Balboa y Morúa- se acusa del uso paulatino de estas fuentes como "escritura", a saber, no sólo servían los *quipos* para contar sino también, para guardar y transmitir la tradición. Sin embargo, es válido preguntarse cuánto han podido los *quipos* y cantares conservar y en qué grado ha sido entregado

a los españoles?

Si bien, Cabello de Balboa (1586) y Morúa (1600) concentran su interés en los *quipos* como "libros de historia". Wedin es parte del consenso de investigadores que consideran como única y auténtica a *La Declaración de los Quipocamayoc a Vaca de Castro*, puesto que se manifiesta en el texto las racionalidades distintas hacia la concepción del tiempo cronológico tanto de "los unos" como de "los otros". Pero si la gente sólo habría administrado una parte limitada de las informaciones acerca de lo incaico ¿de dónde proviene la gran cantidad de datos? Al parecer la gran cantidad de datos proviene de otras personas - recuerdos personales- que no son los conservadores oficiales. Es importante anotar el papel que desempeña el continuo proceso de olvido. Esto significa, en resumidas cuentas, que mientras más temprana sea una crónica, tanto mejor sus bases ya que como está demostrado, sólo podemos recordar, como máximo, tres generaciones. Esto supone, en consecuencia, que una simple agrupación de las crónicas en orden cronológico, según el año de redacción o impresión, es un instrumento útil desde el punto de vista metodológico.

Finalmente, debemos tener presente la particularidad de las crónicas. Los parámetros que nos fija una cultura, generalmente, se constituyen en muros que impiden acercarnos a concepciones y

formas de vida realmente diferentes:

"Los cronistas, frente a las incongruencias de la historia inca, trataron de arreglar y de acomodar según sus criterios las diversas versiones, distorsionándolas. Además se encontraban demasiado imbuidos de los principios de primogenitura, bastardía y sucesiones reales" (Rostworowski 1988).

Dada la situación, debemos hacer lecturas intertextuales que implican la comparación de datos así como también la evaluación de las contradicciones plasmadas en las fuentes, sean éstas crónicas o visitas.

Respecto a estas últimas, repetiremos, son mucho más fidedignas, debido a la misma función administrativa que cumplían en la Colonia. Tuvieron gran importancia en los problemas de sucesiones y tenencia de tierras, entre otros, y siendo implementadas desde muy temprano por orden del mismo Pizarro en 1532.

1.2. Informaciones Administrativas o Documentación Oficial

Está demás insistir nuevamente en el europeocentrismo de los cronistas en cuanto se trata de una historia de los Incas. Pero, con documentación administrativa como las visitas, los juicios, los testamentos, etc., tropezamos también con dificultades diferentes. La utilización de juicios y

documentación diversa de la administración colonial para estudiar la sociedad andina anterior o posterior a la invasión, fue introducida por M. Rostworowski para analizar problemas referentes a la tenencia de las tierras y el acceso al poder de los señores étnicos. Es indiscutible la importancia de estos documentos para estudios sobre población andina, pero hay que precisar que adolecen de serios problemas originados por la imagen europea de sus autores, ya que fueron manejados por la burocracia europea dentro de sus propios criterios, registrados por escribanos generalmente españoles, luego criollos y meztizos.

Otro tipo de problema está relacionado con la identificación de las unidades étnicas preexistentes, muchas veces no sólo a la invasión española, sino también al Tawantinsuyu. Nos hemos dejado ganar quizá demasiado por las identificaciones "étnicas" realizadas a través de las demarcaciones coloniales, que no siempre han sido lo suficientemente analizadas.

Continuando con los problemas presentes en los estudios relacionados con el uso de categorías 'establecidas' desde el siglo XVI y modificadas constantemente, no se sabe a ciencia cierta cuáles son los alcances. Puede discutirse el sentido real que tienen términos como *Tawantinsuyu*, *Inka*, *Kuraka*, *Ayllu*,

etc., anotando que el contenido de los mismos ha variado, sin duda alguna, desde el siglo XVI hasta el presente; teniendo en cuenta, además que los cronistas y funcionarios españoles ayudaron a estandarizarlos durante la colonia, tanto conceptual como territorialmente, extendiéndolos de manera irrestricta a toda el área andina. Incluso categorías como *hanan* y *urin*, manejadas normalmente en la documentación y la literatura especializada, resultan polivalentes en diversos contextos andinos. No se trata solamente de indicar sus sentidos específicos conocidos (alto y bajo, derecho e izquierdo, dentro y fuera, masculino y femenino), sino de entender que el complejo contexto de las relaciones entre mitades y su aplicación "territorial", es distinta al parecer cuando se trata de niveles diferentes como los correspondientes a las unidades étnicas y al Tawantinsuyu, tantas veces entremezclados en los textos secundarios más usados.